

RECENSIONES

Después de la tercera vía, la cuarta

Francesc Jesús Hernández i Dobon⁴⁹

Andy Hargreaves & Dennis Shirley: *The Fourth Way. The Inspiring Future for Educational Change.*

Thousand Oaks, California: Corwin, 2009, 143 pp.

ISBN 978 1412976374

Los libros sobre reformas educativas, algunos de los cuales ya han sido glosado en esta sección, están a caballo entre los escritos normativos de la didáctica y los análisis descriptivos de la sociología. En algunos casos, focalizan el nivel *micro* del impacto en el docente concreto (a veces, imperceptible) de las modificaciones legales; en otros, como el libro que nos ocupa, abren el foco hasta captar el nivel *macro*, nutriéndose de una amplia base de investigaciones previas o arrojando luz sobre procesos que se proyectan sobre un conjunto extenso de países. En tal caso, el valor del libro estriba más bien en su capacidad de síntesis. Este es, a nuestro entender, el mérito principal del libro *The fourth way*, redactado por Andy Hargreaves y Dennis Shirley. Ambos son profesores en la Lynch School of Education (LSOE) del Boston College de Massachusetts (EEUU), una exclusiva institución de formación pedagógica y psicológica de la costa este, en la que Andy Hargreaves ocupa la cátedra Thomas More Brennan (que toma su nombre de un graduado de la institución que murió en la torre sur del World Trade Center). Su página web (www.andyhargreaves.com) da cuenta no sólo de su amplia producción, sino también de su movilidad (profesor visitante en una docena de universidades, desde Suecia a

⁴⁹ Universitat de València. francesc.j.hernandez@uv.es

Singapur), lo que es un factor relevante para el libro comentado por su capacidad de dar cuenta de procesos de reforma educativa de todo el mundo. También la página web de Dennis Shirley (www.dennisshirley.com) informa de sus visitas a numerosos centros y la participación en iniciativas de optimización educativa en diversos países. Ambos, Hargreaves y Shirley, están vinculados con *The Journal of Educational Change*, revista cuatrimestral, fundada por el primero y en el que el segundo se ocupa actualmente de la sección de recensiones. La publicación, del grupo Springer (www.springer.com), está totalmente disponible en internet. También han editado los *International Handbooks of Educational Change*.

Aunque el libro está dividido en cuatro capítulos (dejando a un lado los apartados complementarios), realmente está estructurado en dos secciones. En la primera, que ocupa los capítulos 1º y 2º, Hargreaves y Shirley se ocupan de describir “las tres vías del cambio”, es decir, las tres estaciones que han seguido las reformas educativas en los últimos años. Es en esta fenomenología de las reformas acaecidas, que ocupa las primeras 45 páginas, donde el lector con interés sociológico podrá encontrar síntesis esclarecedoras. Se analizan tanto las tres vías de cambio (*ways*), como los tres respectivos caminos (*paths*) por los que se han frustrado sus expectativas. Las vías son etiquetadas como la de la innovación y la inconsistencia (primera), la de los mercados y la estandarización (segunda) y la de la realización y la asociación (tercera). Más adelante se comentarán algo más. También indican un breve interregno entre la primera y la segunda. Los caminos, respectivamente como el de la autocracia, el de la tecnocracia y el de la efervescencia. En la segunda sección del libro, que ocupa los capítulos 3º y 4º, Hargreaves y Shirley se proponen entrever los signos que pueden permitir acceder confiadamente a una “cuarta vía”. El capítulo 3º considera “los cuatro horizontes de la esperanza”, a saber, el análisis del país con mejores resultados (Finlandia, *of course*), las redes de innovación y efectividad, el movimiento democrático de docentes y el incremento de rendimientos. El capítulo 4º, de un esquematismo típicamente pedagógico, trata de los seis pilares de la propuesta de la cuarta vía (una visión inspirante e inclusiva, un fuerte compromiso público, los rendimientos gracias a las inversiones, la responsabilidad corporativa de los educadores, el cambio en los estudiantes entendidos como compañeros y la comprensión de los procesos de enseñanza y aprendizaje), los tres principios del profesionalismo (los profesores *high-quality (sic)*, las asociaciones profesionales positivas y poderosas, y las comunidades de aprendizaje dinámicas) y los cuatro catalizadores de la coherencia (liderazgo sostenido -una aportación conceptual de los autores de hace años-, la integración de las redes, la responsabilidad por encima de la *accountability* y la valorización de la diversidad). Como se ha indicado, son los dos primeros capítulos los que tienen un mayor valor para la aproximación sociológica. En ellos, los autores repasan las experiencias reformadoras de EEUU, la Unión Europea, con particular atención al Reino Unido y Finlandia, Singapur, Canadá y Corea del Sur, y a veces aventuran líneas de análisis productivas, como, por citar dos ejemplos, la relación entre la *first way*, la ola de reformas de los años setenta basadas en la renovación pedagógica, y la “inmensa nostalgia” que muestran muchos docentes que conocieron aquel cambio (en unos casos por la libertad de innovación que vivenciaron y en otros por la añoranza de un estudiantado más seleccionado) o la aplicación de la noción durkheimiana de “efervescencia colectiva”, como una catarsis emocional, que experimentan los docentes en la *third way*, denominación que, por otra parte, no esconde las referencias a Giddens. Como conclusión de esta primera sección más sociológica se podría decir que, según los autores, de la *first way* hay que mantener la capacidad de inspiración, la innovación y la autonomía del docente, y se debe abandonar la inconsistencia y la excesiva licencia profesional; del período de transición se pueden retener los estándares comunes sometidos a interpretación local y se ha de soslayar la debilidad en la formación de los docentes, los responsables y las comunidades; de la *second way* se

tiene que mantener el sentimiento de urgencia de las reformas y la necesidad de que fueran consistentes e inclusivas, pero se tiene que dejar de lado la competitividad *a degiello* y la excesiva estandarización; en la *third way*, por último, se tiene que conservar el esfuerzo por volver a invertir en educación (que tal vez quede cuestionado por la crisis actual), el mejoramiento de las evidencias y las redes profesionales, y hay que abandonar la autocracia persistente, los objetivos impuestos, la obsesión por los datos y las interacciones “efervescentes”. Se agradece el esfuerzo de simplificación de Hargreaves y Shirley. De cualquier modo, es bueno recordar que en Finlandia no hay enseñanza privada y, como dice su ministro de Educación, ellos valoran más la equidad que la excelencia.⁵⁰

⁵⁰ <http://m.theatlantic.com/national/archive/2011/12/what-americans-keep-ignoring-about-finlands-school-success/250564/>